

## **ANDANÇAS E VIAJES: EL OTRO PERO TAFUR**

*'Andanças e viajes': the Other Pero Tafur\**

Pedro MARTÍNEZ GARCÍA\*\*

**RESUMEN:** el presente artículo tiene como objetivo el estudio de la alteridad y de la descripción de lo ajeno en el libro de las *Andanzas y viajes* de Pero Tafur. Acercándome al discurso del viajero, analizaré las muestras de empatía y de rechazo que Tafur manifiesta ante la visión de lo ajeno: otras nacionalidades, diferentes grupos sociales o valoraciones de género; así como la construcción que el autor desarrolla de su propio *yo* a través de la descripción de lo visto o escuchado. Para esto he utilizado el relato del viajero (1ª ed. Jiménez de la Espada, 1874: *Andanças e viajes de Pero Tafur. Por diversas partes del mundo avidos 1435-1439*) además de diversos estudios realizados sobre el mencionado relato. También serán de importancia algunos estudios sobre filosofía y literatura. Este ensayo concluirá dibujando a un Tafur a caballo entre dos épocas, interesado en dar una determinada imagen de sí mismo marcada por la observación de lo ajeno y que se nos antoja como todo un manifiesto de renovación a los de su misma clase social.

**PALABRAS CLAVE:** Andanzas. Pero Tafur. Alteridad. Viajes. Baja Edad Media. Género.

**ABSTRACT:** This paper aims at the study of the *otherness* and the description of *the external* in Pero Tafur's book *Andanzas y viajes*. By approaching the narrator's voice, I will analyze the evidence of empathy and refusal which Tafur shows when facing the external: other nationalities, different social groups or judgments about gender; as well as the construction of self which the author employs by the description of what he has seen or heard. For this, I have used the text of the traveler (1<sup>st</sup> ed. Jiménez de la Espada, 1874: *Andanças e viajes de Pero Tafur. Por diversas partes del mundo avidos 1435-1439*) I have additionally used different essays on the story. Some works of philosophy and literature will also be taken into account. This essay will conclude by drawing a picture of Tafur as a man poised between two ages interested in giving a certain image of himself, which is affected by the observation of

---

\* Fecha de recepción del artículo: 2008-12-01. Comunicación de evaluación al autor: 2009-03-03. Versión definitiva: 2009-05-06. Fecha de publicación: 2010-06-15.

\*\* Licenciado en Historia, Lektor für Spanisch, Sprachenzentrum, Universität Bayreuth, Bayreuth, Oberfranken, Nürnbergerstr. 8, 95448 Bayreuth, Alemania. C.e.: pedromartin-ez@gmx.net

the other, and which seems to us as a genuine manifesto for renewal addressed at the people from his own social class.

**KEYWORDS:** Andanzas. Pero Tafur. Otherness. Travel. Late Middle Ages. Gender.

**SUMARIO:** 0. Introducción. 1. Breve resumen del Itinerario. 2. Who's speaking? 3. El Otro Tafur. 4. La mujer como objeto de alteridad.

## 0. INTRODUCCIÓN

Los diarios de viajes siempre han sido una fuente de estudio especialmente útil para los académicos que, independientemente de su especialidad, se han interesado por el pasado. Este tipo de relato ha sido utilizado como guía turístico-arqueológica en el caso de Schliemann con *La Odisea*, guía cartográfica en la peculiar relación de los arqueólogos españoles con Estrabón, manual de antropología con las historias de Hans Staden y hasta como herramienta de denuncia postcolonial en el caso de *Naufragios* de Cabeza de Vaca. Sea como fuere, un itinerario narrado en primera persona tiene algo de máquina del tiempo, de tragaluz de Buerro Vallejo, supone uno de los pocos elementos en los que podemos hablar cara a cara con el pasado sin necesidad de pasar por el tamiz del historiador.

Este acercamiento directo a la fuente tiene naturalmente sus limitaciones. El texto cuenta lo que su autor quiso que permaneciera, exactamente lo que quería relatar al destinatario del escrito. Es precisamente esta marca subjetiva y los parámetros culturales y de concepción del *yo* que la rodean uno de los puntos que, lejos de ser un problema, servirán para el análisis de la mentalidad de la época.

El relato de este estudio se desarrolla en el otoño de la edad media, un momento de cambio y que desde nuestra mirada actual se percibe algo crispado en lo religioso, cambiante en lo político y revolucionario en lo cultural. Pero Tafur nos ofrece además una doble dimensión en este estudio. Y es que si el viaje se realizó aparentemente de 1436 a 1439 el relato fue escrito como mínimo 15 años después, aproximándose su edición a la muerte de Juan II de Castilla y a la caída de Constantinopla. De esta manera, la mirada al contexto histórico que sirve de marco al libro pasa inevitablemente por la interpretación que el autor hace de su propio pasado, llevándonos esto a jugar con dos niveles de tiempo y confiriendo al relato un cierto nivel metatemporal.

Naturalmente, Tafur nos muestra además un espacio, aquel por el que se mueve a lo largo del viaje, que comprende gran parte de Europa y Oriente medio. Pero no sólo interactúa en su espacio sino que lo interpreta, dándonos su particular visión sobre los asuntos políticos y territoriales del momento, así como un resumen cultu-

ral de cada pueblo que visita. Un punto importante en este sentido será su personal concepto de España y la forma en que percibe los reinos de la península.

Algunos de los aspectos más originales de este relato son el motivo del mismo y la forma de narrar del autor. A diferencia de otros textos conocidos como el itinerario de Hieronymus Münzer o la *Embajada a Tamorlán* de Clavijo, este viaje no tiene ninguna intención política o diplomática. El motivo del mismo tampoco es la peregrinación. Si bien hay cabida para las tres cosas a lo largo del viaje, el origen se encuentra en el puro afán de aventura del autor y en su intención por curtirse en la vida y por justificar su posición social como caballero. Pero Tafur es de facto un soldado, un caballero con una visión añeja de la religión, del honor y de la lealtad; pero de ninguna manera un intelectual o un humanista.

Llama la atención, como digo, la manera de narrar sus peripecias. En todo momento habla en primera persona del singular, él es el único protagonista de la historia, nadie más es partícipe de sus andanzas, si acaso hay actores que interactúan con él, o testigos de sus vivencias, pero el relato es sumamente personal. En este viaje de vivencias y descubrimiento de lo desconocido, Tafur reafirma constantemente su *yo* y lo hace mediante la descripción de lo ajeno. Su *yo* político, religioso, intelectual, es construido a través de la visión de lo otro.

Precisamente la mirada sobre lo ajeno y la concepción de uno mismo será el punto de análisis fundamental de este artículo. Así, usando el concepto de alteridad de Emmanuel Lévinas, analizaré el discurso del autor sobre lo desconocido, sus muestras de empatía y la naturaleza de los rechazos. En un acercamiento más particular al concepto de lo ajeno serán de especial relevancia la visión que el relato ofrece sobre las nacionalidades y los territorios, la cultura popular y las costumbres de cada zona, así como sobre la sociedad y sus diferentes estratos, desde la élite aristócrata y clerical a los grupos subalternos.

## 1. BREVE RESUMEN DEL ITINERARIO

El caballero Pero Tafur, castellano natural de Sevilla, partió del puerto de Barameda en dirección a Italia, en un viaje que le llevaría a lo largo de tres años a recorrer gran parte de la geografía conocida hasta el momento, en un mundo donde los horizontes empezaban a agrandarse. Era el otoño de 1436 y a la vez el otoño del imaginario medieval. Un universo donde el periódico de la mañana hubiera traído la rendición definitiva de los husitas en portada y donde el especialista en política de la redacción habría escrito una columna con las últimas noticias del Concilio de Basilea. En un mundo donde da la sensación de que Don Quijote se hubiera sentido mucho más feliz, rodeado de otros que como él también reclamaban un papel para

los hidalgos y donde *Doctrinales de caballeros y Cuestiones sobre caballería* les intentaban aclarar cuál era su lugar en la sociedad.

En los mares las carracas castellanas cambiaban el rumbo cuando creían ver barcos llenos de piratas o de catalanes y los marineros de éstas intercambiaban historias sobre animales fantásticos de agua o de tierra.

En ese momento Brunelleschi acababa de terminar la cúpula de Santa María del Fiore en Florencia; Mehmed II, que luego conquistaría Constantinopla, apenas habría aprendido a caminar. Y al final del viaje Lorenzo Valla ya habría terminado su *Declamatio de falso credita et ementita donacione Constantini*.

Es en este contexto donde nuestro caballero se dedica a viajar. Tomando como centro de operaciones la ciudad de Venecia realizará cuatro viajes, divididos según Vives Gatell<sup>1</sup> de la siguiente forma:

- a) Primer viaje: otoño de 1436 hasta el 9 de mayo de 1437: Sanlúcar de Barrameda-Pisa, Venecia, visitando Roma y otras ciudades italianas.
- b) Segundo viaje: 9 de mayo de 1437 hasta el 22 mayo de 1438: Palestina, Egipto, Bizancio, Turquía y regreso a Venecia.
- c) Tercer viaje: 22 de mayo de 1438 hasta el 19 de enero de 1439: Imperio Alemán, frontera con los Países Bajos, Polonia, Austria y norte de Italia hasta Ferrara.
- d) Cuarto viaje: 19 de enero de 1439 hasta la primavera de ese año: regreso a España por el Adriático y el Mediterráneo hasta Cerdeña, donde se interrumpe la narración.

A lo largo del viaje visitará numerosas ciudades, llegando a pasar largas temporadas en algunas de ellas. La Dra. Lisa Merschel se tomó el tiempo de hacer un listado completo<sup>2</sup> con todas las ciudades y los territorios nombrados a lo largo del itinerario añadiendo el tiempo que el viajero pasa en cada uno de ellos y el número de páginas que le dedica, lo que resulta una referencia útil para hacernos una idea rápida de la distancia recorrida y de la densidad del viaje, además de para aclarar el peso dado a cada visita en el momento de la redacción del relato.

<sup>1</sup> VIVES GATELL, J., «Andanzas e viajes de un hidalgo español (Pero Tafur, 1436-1439)», con una descripción de Roma 1949, en *Andanzas y viajes de un hidalgo español*, Madrid, ed. Miraguano, Biblioteca de viajeros hispánicos, 1995, pp. 450 y ss.

<sup>2</sup> Appendix B en MERSCHER, L., *Traveling in Pursuit of Nobility: A Study of Pero Tafur's Andanzas e viajes* (Tesis Doctoral inédita), University of North Carolina, 2003, pp. 153-154.

Como corresponde al ideal caballeresco que Tafur se esforzará en desgarnar a lo largo del relato, comienza el caballero su viaje algo más tarde de lo esperado, ya que previamente acudirá a la llamada del Conde de Niebla para asistirle en el fallido ataque a Gibraltar. Poco tiempo después –no se conoce con exactitud la fecha de salida por faltar las primeras líneas del manuscrito– inicia efectivamente el viaje partiendo del puerto de Barrameda, desde allí ascenderá por la costa de levante hasta Valencia para desde este punto navegar hacia Génova, pasando por las Islas Baleares, y llegar finalmente a Venecia, previa visita de numerosas ciudades italianas. En este primer viaje Tafur centra su atención especialmente en Roma, a donde irá a pasar toda la Cuaresma.

De esta ciudad le llamará especialmente la atención la presencia del pasado, representado en edificios y estatuas, en su momento presente. De su visita destacará la aparente decadencia que parece haberse cebado con la Ciudad Eterna, llegando a afirmar: *Roma, que solíe ser cabeça del mundo é agora es cola, en sus çirimonias non pierde nada de aquello que, quando sojuzgava al mundo, tenía; pero está en tan baxo estado que dezirlo es vergonçoso*<sup>3</sup>. Esta parte del relato ha merecido especial atención por parte de la historiografía, al tratarse de una de las pocas descripciones de esta ciudad que se conservan de este momento.

Una vez de vuelta en Venecia, el viajero esperará hasta el día de la ascensión –cuando los navíos obtienen su licencia– para hacer su segunda salida, esta vez hacia Oriente medio. De camino a los Santos Lugares pasa por Esclavonia, Creta y Rodas y, una vez en tierra, se dirige a Jerusalén desde Jaffa.

A partir de esta experiencia Tafur redactará una auténtica guía turística para el peregrino ahorrador, deteniéndose especialmente en la descripción de monumentos y reliquias y listando de forma rigurosa indulgencias y precios. En esta etapa el viajero se muestra más cercano al turista que visita un parque temático del Antiguo Testamento que al devoto peregrino ansioso de conseguir indulgencias, con un relato plagado de descripciones muy personales y carentes de pasión religiosa. Más adelante cuando relate su visita a la ciudad de Núremberg dará de nuevo muestra de una personalidad más bien descreída, pragmática y algo cínica cuando ante los atónitos ojos de un grupo de alemanes afirme haber visto ya una Lanza Sagrada en Santa Sofía de Constantinopla<sup>4</sup>.

Terminada esta visita, Tafur se dirige a Chipre y de allí a Babilonia en una misión diplomática para el rey de Chipre. En Egipto se entusiasma con la visión de cocodrilos, jirafas y elefantes y salva la vida pese a ser confundido con un catalán.

---

<sup>3</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, pp. 31-32.

<sup>4</sup> *Id.*, *ibid.*, p. 142.

Poco después se adentra en el desierto del Sinaí donde coincide con el viajero italiano Nicolo de Conti que le relatará personalmente sus historias de la India y le convencerá para no desviar su viaje hacia esas tierras. El relato de este encuentro ha sido tratado en varias publicaciones y da la sensación de que ha proporcionado a Tafur cierta fama en algunos lugares, que de otra forma le hubiera costado conseguir.

Tras su paso por Babilonia, se dirige a Rodas, donde presencia la elección de un nuevo maestro y de allí a Constantinopla, lugar al que, como en el caso de Roma y de Tierra Santa, dedica numerosas páginas. En el espacio de esta ciudad Tafur abre un paréntesis para relatar al lector el origen de su linaje, que al final resulta estar emparentado con el del propio Emperador. Tras pasar un tiempo en Constantinopla con el monarca y su familia, como si fuera un primo venido de lejos, viaja a Adrianópolis. Allí le recibe el Gran Turco y comprueba asombrado el potencial militar de este pueblo. Pese a tratarse supuestamente de enemigos naturales de los castellanos, el viajero describe a los turcos con sumo respeto y en ocasiones con admiración, naturalmente sin perder nunca detalle de los puntos flojos en su organización militar, por si alguna vez fuera menester.

Tras pasar por Cafá, Tartaria y Grecia y sobrevivir a un naufragio y a un flechazo en el pie, terminará su segundo viaje de nuevo en el punto de partida, Venecia. En esta ocasión el itinerario se concentra en la ciudad de los canales. El relato de esta tercera estancia le sirve al autor de punto de partida para contarnos la historia de la ciudad, el origen de sus riquezas, las normas de elección del duque o la diversidad de productos en el mercado, pasando por detalles de la vida cotidiana en los que rara vez piensa un turista del S. XXI, como de dónde sacaban el agua los venecianos:

*...é levan unas barcas muy grandes é llenas de arena, é tienen en el fondón un agujero con un tapón é finchase de cuanto puede bastar el cargo é despues atápanla, é así traen el agua para sus neçesidades, aunque en la çibdat ay muchas çisternas en cada casa, e muchas de común, sacadas de ladrillo sobre la mar, el edifiçio en tal manera, quel agua de las çisternas de allí fallé yo, quando fuí á Ierusalem, que nunca adolesció nin fedió como las otras<sup>5</sup>.*

La imagen y la sensación que Tafur transmite de la Venecia del S. XV se podría asemejar a la que percibe un viajero contemporáneo al visitar Nueva York, salvando las diferencias de nuestro mundo globalizado.

---

<sup>5</sup> Id, *ibid*, p. 112.

Tras esta estancia, de varios meses y 23 páginas, sale el caballero hacia su tercer viaje, en dirección al centro de Europa. Pasado el Po, sube por Lombardía hacia Milán camino de Alemania. Allí hace su primera parada en Basilea –concilio, obispos, baños públicos y buen vino– y prosigue su camino hacia Colonia: *É esta es sin dubda la más fermosa cosa de ver del mundo, la ribera del Rin*<sup>6</sup>, para más tarde mostrar de nuevo su admiración por los grandes mercados, como los de Brujas o Amberes. En esta tercera etapa visitará grandes ciudades del Imperio como Praga, Núremberg o Constanza y en Polonia naturalmente pasará frío. Y donde en los anteriores viajes había santuarios, animales exóticos y pasados legendarios aquí habrá buen vino y *fermosas* mujeres.

Finalmente regresará a Italia desde Austria, para hacer su última visita a Venecia –*por ver mi façienda é reposar*<sup>7</sup>– para desde allí emprender el viaje de regreso a España. Dejaremos al fin al viajero en la isla de Cerdeña ya que al relato le faltan también las líneas finales.

## 2. WHO'S SPEAKING?

En todos los estudios escritos hasta el momento sobre el tema, *Andanças* y Pero Tafur son conceptos bien diferenciados. Aunque parece claro que lo uno forma parte de lo otro, y que ambas ideas provienen de una imagen común, parece imposible referirse a la creación obviando al autor. El punto de unión entre ambos o la línea divisoria que nos permite distinguir dos conceptos potencialmente diferentes y “capitulabizables” por separado, encuentra su punto de partida en la intencionalidad. En la motivación que llevó al autor a convertirse en personaje, a fusionar su futuro con una obra literaria y si es que lo hizo a propósito.

Parece claro que el autor del libro lo redactó por algún motivo, y naturalmente los viajes que dieron pie al relato también tendrían una motivación determinada. Muchos académicos han centrado su estudio sobre Tafur precisamente en esta línea. El ensayo de Merschel<sup>8</sup>, uno de los trabajos más completos que hay sobre el viajero, concluye que el fin último del viaje era la búsqueda de una nobleza personal que, además de otorgar más valor a la que por sangre le fue concedida, le resultara práctica a la hora de encontrar puestos de responsabilidad y reconocimiento político en la corte una vez la obra fuera escrita.

<sup>6</sup> ID, *ibid*, p. 128.

<sup>7</sup> ID, *ibid*, p. 152.

<sup>8</sup> MERSCHEL, *Traveling in Pursuit...*

La tesis de Merschel es rebatida por Michael Evatt<sup>9</sup>, quien plantea con escepticismo la posibilidad de que el libro le resultara a Tafur de utilidad, teniendo ya al menos 45 años y una posición social establecida en la fecha de publicación.

Otras posibilidades planteadas como eventuales motivaciones pasan desde la búsqueda del origen del apellido Tafur<sup>10</sup>, quizá debido a las implicaciones negativas que pudiera tener en España por las similitudes con la palabra “Tahur”, según aclara Merschel, hasta la posibilidad de que Pero Tafur tuviera orígenes judíos y pretendiera mediante su relato del viaje presentarse como un cristiano viejo<sup>11</sup>.

Esta última tesis, planteada por Colbert I. Nepaulsingh en su trabajo sobre Pero Tafur y Chipre, resulta poco creíble, al basarse únicamente en los contactos que el autor dice tener con varios judíos y conversos castellanos –entre ellos Alonso de Cartagena– y en el respeto que parece mostrar tanto por los judíos como por los gobiernos que los respetan. Estos argumentos, además de ser poco determinantes a la hora de afirmar el origen judío del viajero, resultan en realidad algo contradictorios. ¿Qué utilidad podría tener para él mostrarse receptivo y amable con la comunidad judía en su libro si lo que pretendía era precisamente distanciarse de ellos?

Siendo muy posible que la concepción que Pero Tafur tuviera de sí mismo y de sus aspiraciones de futuro fueran determinantes en la decisión de emprender un largo viaje, primero, y años más tarde de escribir un libro relatando sus *Andanzas*, es también lógico pensar que nuestro personaje actuara por el sencillo impulso de conocer y darse a conocer, de recordar y finalmente de ser recordado, seguramente movido por el impulso que le da la autoridad del que ha visto<sup>12</sup>. Si en la intencionalidad del autor podemos buscar el motivo de la narración, en esta autoridad estará el origen de lo narrado.

---

<sup>9</sup> EVATT, M., *The Primacy of National Sentiment in the Embajada a Tamorlán and Andanzas é viaje* (Tesis Doctoral inédita), University of Texas at Austin, 2006, p. 86.

<sup>10</sup> “... the word may be another form of the pagan god Toutatis. A. Hatem believes the name to come from the Armenian “tahavor,” meaning “king.” C. Cahen says it derives from the Arabic “tâfoûr,” meaning “miserable,” while J. Sauvaget believes it to come from the Arabic “tafrân” (Sumberg 226). Others believe the name derived from the wooden shield that many of the crusading Tafurs carried, the “talevert” or “talevas” (France 287; Sumberg 227-28). Adding to the analysis of the name is R. Dozy, who writes that the Arabic transcription “takfûr” was used since at least the beginning of the fourteenth century to refer to the Greek emperors of Constantinople and Trebizond” (MERSCHEL, *Traveling in Pursuit...*, p. 51).

<sup>11</sup> NEPAULSINGH, C. I., *Sources for the History of Cyprus. Vol. 4. Pero Tafur and Cyprus*, New York, Greece and Cyprus Research Center, 1997, p. 6.

<sup>12</sup> BENJAMIN, W., «Der Erzähler (1936)», en *Schriften zur Theorie der Narration und zur literarischen Prosa*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 2007, pp. 103-129.

En *Last Krapp's Tape* de Samuel Beckett, un viejo y deslucido Krapp escucha en un magnetófono la grabación de su *yo* 30 años menor. La voz presenta sobre el escenario a un hombre relatando con cierto cinismo envidioso y aparente orgullo intelectual su reacción ante la recién escuchada cinta de un Krapp más joven aún. A lo largo de la audición, los recuerdos de la juventud y la autocomplacencia pese a los errores cometidos se mezclan con los comentarios entusiastas o melancólicos del Krapp más viejo.

El ejercicio de *record*-ar de este personaje resulta semejante al que plantea Pero Tafur. Ambos autores, en tanto autores, descentran sus recuerdos y sus sentimientos dejando un rastro de risas enlatadas<sup>13</sup>, permitiéndose no sólo ver, reír, llorar o recordar a través del otro, sino también dejando un registro de sus *alter ego*, de sus *yo-otro*, grabado para los que quieran escuchar. Tafur, como Krapp, no se limita a plasmar su otro en el papel, sino que recuerda y reinterpreta un *yo* anterior, que es a su vez forzado a hacer memoria de un pasado común aún más remoto.

El Tafur-Otro, la voz del viaje, es en definitiva el Tafur que ha permanecido. Un personaje fruto de las interpretaciones y de la visión de uno, que aunque conserve el mismo nombre es bien diferente del sujeto que pretende narrar y a la vez es completado por la personalidad más evolucionada del primero, por sus intereses, por su palabra y por sus silencios.

Como en el cuento *La Sombra* de Andersen, Tafur toma el rol del sabio escritor que pierde su sombra creando un *Doppelgänger* o doble similar a sí mismo, y que al cabo de los años acaba convirtiéndose en sombra de la suya propia, que con el tiempo ha conseguido más fama y reconocimiento que su antiguo dueño.

Si la escritura se plantea como un proceso de destrucción de la voz y del origen, donde se pierde la propia identidad del que escribe y el autor entra en su propia muerte<sup>14</sup>, en este caso al autor muerto no le ha suplantado el personaje, sino que finalmente han acabado fusionándose en un Pero Tafur independiente, un otro de sí mismo que observa, interpreta y describe culturas distantes y costumbres extrañas. Un otro a través del cual podemos acercarnos a la experiencia viajera, y a través de cuyo discurso permanece la semilla de la auténtica *epifanía del rostro*<sup>15</sup>, de la experiencia original en la observación del otro.

---

<sup>13</sup> ŽIŽEK, S., *El Sujeto interpasivo*, 1998. Disponible en <http://es.geocities.com/zizekencastellano/artsujetointerpasif.htm> (fecha de consulta: mayo de 2009).

<sup>14</sup> BARTHES, R., *La mort de l'auteur. Essais critiques IV*, París, Editions du Seuil, 1984, pp. 61-67.

<sup>15</sup> LÉVINAS, E., *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2002.

La muerte del autor está solapada al nacimiento del lector, cuando el segundo con el texto delante distancia la obra del creador, y reinterpreta a través de su imaginario –propio y determinado por su época– lo real imaginario o lo real ausente que tiene ante sí. En este ejercicio de alteridad, de revisión de personajes antes desconocidos, la voz que conduce al lector siempre es un yo simbólico del autor, un otro para sí mismo con una experiencia con lo ajeno primigenia y con la autoridad del que relata una experiencia única.

Para acercarnos al estudio de la alteridad en las *Andanças* es fundamental tener en consideración el imaginario y la cosmovisión del que experimenta con el otro. Ser consciente de las reglas de conducta y de los códigos sociales que maneja un caballero castellano del otoño medieval. Porque la voz que nos dirige por las *Andanças* se presenta como tal. Pero para poder acercarnos a la *epifanía del rostro* original habrá que prescindir de las preguntas más clásicas: “¿Quién es el verdadero autor?, ¿tenemos pruebas de su autenticidad y originalidad?, ¿qué ha revelado de su más profundo ser a través de su lenguaje?” porque como respuesta siempre obtendríamos la misma pregunta indiferente: *what matter who's speaking* ?<sup>16</sup>.

### 3. EL OTRO TAFUR

“Debemos restaurar inmediatamente el pasado...  
y hacer el futuro posible.  
Combinar el dolor... y la culpa.  
Dos caras y una verdad: el puente”<sup>17</sup>.

En *Notre Musique*, Godard sitúa en el tramo final de la película a Judith, una de sus protagonistas, frente a un puente de Mostar en plena reconstrucción. Con *Totalité et infini* de Lévinas en la mano, el personaje reflexiona sobre los conceptos *yo* y *otro*, planteando que siempre suponen el motivo principal de los enfrentamientos. El puente se reconstruye, mientras ella, rodeada de *Marines* en una playa cercana, cita al filósofo –“la relación entre Yo y el Otro no es simétrica. Al principio, el Otro importa poco... con respecto a mí”– en plena alegoría del paso del purgatorio al paraíso. Godard usa a Lévinas con cierta frecuencia en otras películas, por ejemplo en *Forever Mozart*, donde los protagonistas viajan a Sarajevo en plena guerra de los Balcanes con varios libros de Lévinas en la guantera del coche.

<sup>16</sup> FOUCAULT, M., *¿Qué es un autor?* (Conferencia pronunciada en el College de France el 22-II-69) (En su texto sobre El Autor, Foucault utiliza la frase de *Text for Nothing* de Samuel Beckett, *What matter who's speaking?* para terminar el ensayo).

<sup>17</sup> Judith, en *Notre Musique*, de Jean Luc Godard, 2004.

Ambas películas son un buen ejemplo para comprender la esencia de la filosofía de la alteridad o ética del otro en Lévinas. A él le debemos el concepto de alteridad como lo entendemos hoy, como el proceso de descubrimiento que el *yo* experimenta del *otro*. Esto es posible porque el *otro* no forma parte del *yo*, sino que le es ajeno. La diferencia entre *yo* y *otro* se experimenta en lo que Lévinas llama la epifanía del rostro –*L'épiphanie du Visage*–; este dar a conocer o cara a cara con el otro sería *de facto* el origen de todo conocimiento, el acto que origina la razón y legitima el lenguaje<sup>18</sup>. La aplicación de este concepto de la otredad es planteada por Lévinas en una línea de compromiso ético y no tanto de posibilidades hermenéuticas, pero sirve de punto de partida para el estudio académico sobre la alteridad.

Si Godard toma para algunas de sus películas el concepto de alteridad de Lévinas como apoyo teórico en su particular demostración de que no sólo es posible hacer poesía tras Auschwitz<sup>19</sup>, sino que además es necesario, Paul Ricoeur desarrollará la idea de la otredad en una línea hermenéutica. Partiendo de la problemática de la identidad personal<sup>20</sup>, determinará la existencia de un sí mismo, siempre marcado por las oscilaciones de mismidad (*idem*, *sameness*, *Gleichheit*) e ipseidad (*ipse*, *selbhood*, *Selbsheit*).

En el relato de sus viajes, la voz de Tafur tiene ocasión de mostrar dos caras del *yo* bien diferentes. Su concepción del *yo* como sí mismo, como radicalmente otro del otro en el discurso, se mostrará clara en sus comentarios sobre el ser catalán. Que resulta ser diferente del ser castellano, en la medida en que ambas concepciones del *yo* como parte de un grupo están enfrentadas en contiendas que superan lo ideológico.

Así podemos ver al viajero comentando: era ora de viespas quando vimos venir dos velas muy grandes, é volvimos á surgir sobre Tánjar, pensando que aquellas fuesen de catalanes<sup>21</sup>, justo el año en que se declaró la paz entre Alfonso V de Aragón y Juan II de Castilla, tras seis años de enfrentamientos.

El que Tafur haga varios comentarios sobre el ser catalán en su libro no parece casual, cuando éste aparentemente se dio a conocer en 1454, una época en la que de nuevo ambos territorios se encontraban enfrentados. La capacidad de “alterizar” lo

---

<sup>18</sup> AGUIRRE GARCÍA, J. C. y JARAMILLO ECHEVERRI, L. G., *El otro en Lévinas. Una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales*, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* [en línea] 2006, 4 (002). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77340203> (fecha de consulta: mayo de 2009).

<sup>19</sup> “*Nach Auschwitz noch ein Gedicht zu schreiben ist barbarisch*” (ADORNO, T).

<sup>20</sup> RICOEUR, P., *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 109.

<sup>21</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, p. 19.

catalán desde la ipseidad de Tafur, es del todo compartida por otros que se cruzan en su camino:

*É estando allí, vinieron çiertos moros diziendo que yo era catalán, que me avian visto comer con el señor de Candelor, é que lo querían probar: é truxeron dos turcos gentiles onbres, que allí estavan, que dixesen la verdat; é ellos vinieron a mí, é viéronme, é dixeron que los moros mintíen; é yo pregunté: ¿si otra cosa dixieran los turcos, qué se fiziera de mí? Dixeron que la muerte<sup>22</sup>.*

Con la diferencia de que los que toman a Tafur por quien no es, ven en este más mismidad que diferencia con un catalán. Y en su visión del otro como hostil, del otro como demasiado otro, están dispuestos a matarlo para reafirmarse en su idea de pertenencia a un grupo diferente, a un gran otro aglutinante de mismidades cercanas y comprensibles.

De la misma manera, Tafur demuestra tener una mirada sobre lo ajeno mucho más comprensiva, cuando el objeto de la alteridad tiene algo del sí mismo que él pretende reflejar.

*Luégo llegaron aquellos que me avian salteado, porque yo conosçí uno dellos; é pregunté cómo avía seydo aquello; é dixeron, que eran fidalgos pobres, é que de aquello se mantenían; é dixen, que también era yo fidalgo é pobre é estrangero; ellos me respondieron, que pues que así era, que les perdonase, é que ellos querían yr á buscar para ellos é para mí; e yo agradeçiselo mucho, é fizeles comer conmigo, é diles sendos florines, é fueron mucho contentos, é tanto que en la çibdat estuve, los más días me acompañavan<sup>23</sup>.*

En este episodio de su estancia en Viena, Tafur, a pesar de haber sido asaltado y robado por un grupo de desconocidos en un lugar extraño para él, no sólo no responde enfadado y vengativo, sino que muestra una clara empatía con los ladrones.

Según dice el viajero poco antes, este no había sido el único robo sufrido durante el viaje. Atravesando Basilea de camino a Maguncia, unos caballeros al servicio del duque Estéphano de Baviera le quitaron las espuelas y su espada, al confundir a sus acompañantes con soldados de su sobrino Ludovico, con el que estaba en guerra<sup>24</sup>. Tafur reacciona a esta pérdida de manera muy diferente a como lo hará en el caso de los hidalgos asaltadores, llegando a amenazar al duque: *me paga-*

<sup>22</sup> ID, *ibid*, p. 50.

<sup>23</sup> ID, *ibid*, p. 148.

<sup>24</sup> ID, *ibid*, p. 139.

*ría en su naçión de aquella injuria que me avían fecho*<sup>25</sup>, al ver que podía no recuperar su espada.

Con el relato de estos episodios, Tafur nos presenta todo un código de conducta caballeresco. Naturalmente la reacción que se espera de él ante el robo de su espada es una contestación rotunda y basada en una particular concepción del honor y del rol social.

La representación que el narrador ofrece de su esencia de caballero trasciende en el relato las fronteras del poder y las limitaciones sociales, ofreciendo la imagen de un Tafur orgulloso y aparentemente seguro de su identidad, más dispuesto a la compañía de los *sin nombre* con una visión del mundo similar a la suya, que a la de los mandatarios con una actitud reprochable. Como se ve en el episodio de su encuentro con el emperador de Constantinopla donde, ante el interés de Juan VIII Paleólogo por mantener al viajero en su corte, éste reacciona de la siguiente manera:

*(...) é puesto que yo oviera de quedar, non fuera con él, porqué estava casado con una fija de un turco, é aún que pensavan que por allí le podría venir algunt daño*<sup>26</sup>.

En el desarrollo del relato queda patente que Tafur concede mucho peso a los encuentros casuales y a la descripción de sus reacciones. La suerte y el azar juegan sin duda un papel importante en el viaje. Las situaciones en las que se describe como víctima de un robo son un ejemplo del viaje azaroso que pretende narrar. En otros episodios podremos ver al autor curándose de un flechazo en el pie, en pleno naufragio tras una tormenta o encontrando casualmente a un viajero conocido en el desierto del Sinaí. Es evidente que sean cuales fueren las situaciones inesperadas que le ofrezca el itinerario, el viajero siempre consigue salir airoso de ellas y de paso aprovecha la experiencia para mostrarnos una imagen de sí mismo idealizada.

La personalidad de este personaje no es, como dije antes, la arquetípica de un caballero castellano del siglo XV, en la medida en que nuestro interlocutor es una compleja mezcla entre autor y personaje, al nivel del *yo-otro de mí mismo*, que además se mueve en un espacio temporal variable. También las características que muestra de su personalidad resultan complejas.

Si en algunos episodios del relato se presenta como un devoto cristiano, en otros momentos da la imagen de una persona más bien descreída. De igual manera, si en Basilea no tuvo ningún reparo en compartir los baños públicos con un grupo de doncellas, en Brujas lo mismo le parecerá lujurioso y deshonesto. Otros detalles, como su comentada afición por los mercados o su deleite en la visión de monumen-

---

<sup>25</sup> ID, *ibid*, p. 140.

<sup>26</sup> ID, *ibid*, p. 91.

tos clásicos, darán al viajero una imagen algo evolucionada respecto al modelo de caballero medieval, consecuente en un marco cultural prerrenacentista.

Con todo, la suerte y la forma de obrar son los elementos que más marcan el devenir del personaje y que con más intensidad se pretenden mostrar en el aura del autor.

El peso de estas experiencias en el relato no parece casual. En el prólogo, el autor ya hace una declaración de intenciones al referirse al texto como *el tratado que escribió de sus Andanças e viajes*<sup>27</sup>. El término *andanza*, hoy entendido en su primera acepción como acción de recorrer varios lugares considerada como azarosa<sup>28</sup>, tiene en su valor original el significado de caso o suceso y, precedido de los adjetivos *buena* o *mala*, de buena o mala suerte. Este significado arcaico del término *Andança* resulta muy consecuente con lo que el lector percibe de los viajes de Tafur. Curiosamente el significante moderno *andanza* tomará el referente del viaje unido a la suerte oficialmente a partir de la publicación del diccionario académico-histórico de la Real Academia Española de 1933. Este diccionario muestra en su entrada del lema *andanza* el título del relato de Pero Tafur como primera acepción (ver anexo). A partir de ese momento la palabra *andanza* tendrá siempre el valor de “viaje” en su significado<sup>29</sup>.

Al incluir dentro de sus viajes episodios de *Andanças*, Tafur se presenta como un caballero errante, un aventurero del estilo de un *Sir Gawain* o un *Tirant lo Blanch*. Como buen caballero andante, Tafur muestra un gran interés en demostrar un origen familiar lo más grandioso posible. De hecho, a lo largo del relato sólo menciona el linaje del Marqués de Ferrara –que es *del linaje del Galalon*, es decir, descendiente del traidor de la *Canción de Roldán*– para criticarle acto seguido por su actitud lujuriosa y por sus matrimonios con mujeres mucho más jóvenes que él<sup>30</sup>.

Además, en ningún momento pierde la oportunidad de recordar que el fin último de su viaje será volver junto a Juan II *porque el Rey mi Señor vinia á la guerra contra los moros*<sup>31</sup>. Como tampoco duda en retrasar la partida para asistir a un asalto o en atacar una playa para liberar a un grupo de esclavos cristianos de un futuro incierto en manos de piratas.

<sup>27</sup> ID, *ibid*, p. 15.

<sup>28</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español (<http://www.rae.es>)

<sup>29</sup> Ver evolución del significado de *andanza* en el Anexo 1.

<sup>30</sup> DALY, K., «Hombres virtuosos y mujeres escandalosas en las Andanças de Pero Tafur», en BELTRÁN LLAVADOR, R., *Maravillas, peregrinaciones y utopías*, Valencia, Universitat de València, 2002, p. 361.

<sup>31</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, p. 91.

Todas estas peripecias se mezclan, como digo, con observaciones sobre recorridos turísticos, mercados, letras de cambio y comentarios sobre las *contrarias qualidades de una naçion á otra*<sup>32</sup>. El caballero de las *Andanças* da una imagen de pertenencia a un grupo en pleno proceso de cambio, de un sector social en adaptación, al que parece proponer una renovación acorde a los nuevos tiempos<sup>33</sup>, en una época donde los caballeros andantes empiezan a desaparecer de los caminos para buscar su sitio en las páginas de los libros.

#### 4. LA MUJER COMO OBJETO DE ALTERIDAD

Un ejemplo paradigmático de la visión que Tafur tiene de lo ajeno es su mirada sobre las mujeres. Todo el relato está salpicado de referencias; bien aportando información general sobre su comportamiento en una nación determinada o presentando a un personaje femenino puntual, el viajero muestra a través de su discurso un imaginario completo sobre el tema.

Siguiendo la lógica de los planteamientos teóricos de sexo-género, la visión que el lector actual percibe de los comentarios del viajero en este sentido no resulta tan distante como los episodios dedicados a otros aspectos del viaje, en la medida en que el prejuicio ha permanecido en la sociedad contemporánea hasta fechas bien recientes.

En lo referente al género, Tafur se mueve en un momento de debate, en el que se discute sobre el virtuosismo de la mujer y donde opiniones como la del Arcipreste de Talavera en la *Reprobación del amor mundano* son tan normales como las de Diego de Valera en su *Defensa de las virtuosas mujeres*. En este momento no solo el mito de Eva comienza a perder fuerza sino que incluso se torna la culpabilidad, como muestra Álvaro de Luna en un comentario del *Libro de las virtuosas e claras mujeres* afirmando a propósito del árbol del saber: *pues que á Adán fué fecho el defendimiento principalmente, é él era cabeza, á él principalmente pertenescía la guarda dél*<sup>34</sup>.

A pesar de todo, *virtuosa* y *noble* seguirán siendo sinónimos de *casta* y *sumisa*. Algo que podemos comprobar en el relato del viajero, inevitablemente influido por el ideario de su tiempo. Como afirma Karen Daly, la castidad será la virtud más apreciada por Tafur a lo largo del relato, llegando incluso a medir la salud política y

<sup>32</sup> ID, *ibid*, p. 15.

<sup>33</sup> CARRIZO RUEDA, S., *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger, 1997, p. 138.

<sup>34</sup> DE LUNA, A., *Libro de las virtuosas e claras mujeres*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1891, p. 19.

el desarrollo moral de una cultura a través del virtuosismo de sus mujeres. De esta manera, Tafur muestra su admiración por los genoveses afirmando:

*Sin duda segunt el apartamiento que fazen los ginoveses por el mundo de sus mugeres, si en otras naçiones fuese, grant daño avría en la castidad dellas, mas ellas se preçian tanto de su bondat, que apénas se falla muger fallada en adulterio, é donde se fallase, en ningún caso pasaría sin pena de muerte*<sup>35</sup>.

Si en esta ciudad la infidelidad es un tema controlado por las autoridades y su falta está penada con la muerte, este comentario no solo aclara la importancia de la castidad en la imagen que una sociedad da de sí misma. A través de un castigo tan severo a las mujeres que incumplen esta ley se muestra una falta de confianza en el virtuosismo natural de estas, dando por sobreentendido que, sin control estatal, las mujeres caerán irremediabilmente en el pecado<sup>36</sup>.

El adulterio se convierte siempre en un tema recurrente cuando Tafur se refiere al comportamiento de las mujeres; así, de Constantinopla le llamará la atención el método utilizado para saber si una mujer debe ser castigada por este delito, consistente en un recorrido entre dos puertas tras el cual las culpables se encontraban como por arte de magia con la camisa levantada, *tanto, que de la çinta ayuso se podíe ver todo*<sup>37</sup>.

El impacto y la trascendencia de esta falta de virtuosismo puede ser aún mayor cuando se trata de una persona con poder e influencia en una corte, por ejemplo en el caso de la emperatriz de Alemania, Barbara von Cilly –suegra del emperador del momento–, a la que Tafur apunta como causante fundamental de la guerra que éste mantiene con el rey de Polonia, afirmando: *segunt dizen, fué dueña muy libidinosa, é como su yerno le fuese en contra, partióse de sus tierras é fuése á Poloña, é levó consigo grant thesoro, é diólo al rey de Poloña é el derecho que tenía de sus patrimonios en Alemaña, é casóse con él*<sup>38</sup>.

En este caso, Tafur se limita en realidad a reproducir en su comentario sobre la peligrosa libido de la monarca lo que en el momento era un pensamiento generalizado. Quizá debido a que Barbara von Cilly se casó en segundas nupcias con el Emperador Segismundo, a su defensa del Rey de Polonia como su sucesor en contra de Alberto de Habsburgo o a su cercanía a dirigentes husitas, la Emperatriz no estaba muy bien considerada en la corte del Emperador.

<sup>35</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, p. 22.

<sup>36</sup> DALY, *Hombres virtuosos...*, p. 364.

<sup>37</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, p. 99.

<sup>38</sup> ID, *ibid*, p. 145.

Que nuestro viajero reduzca un entramado político complejo, con connotaciones religiosas de por medio, al supuesto carácter lujurioso de la monarca, da buena muestra del imaginario sexual de la época, así como de la idea que se tenía sobre la capacidad de las mujeres en el espacio público de la sociedad.

Si bien en este caso Barbara von Cilly quedará en la memoria alemana como un ejemplo de mujer maligna durante muchos años<sup>39</sup>, a ojos del viajero la castidad y una consecuente vida virtuosa pueden conducir a una mujer a tener cierta influencia positiva en el gobierno de una nación. Este es el caso de la Princesa Inés, hermana del Rey Ianus de Nicosia, sobre la que Tafur anota: *Esta señora era muy noble, é nunca casó, seyendo moça virgen, é siempre estava en el consejo del Rey, é por su voto se regió las mas veçes el reyno*<sup>40</sup>.

En este pasaje el autor deja claro que en realidad las virtudes de estadista de la mandataria no radican en su capacidad o en su inteligencia, sino que su virginidad y su vida religiosamente ejemplar son las que han llevado a un consejo formado por hombres, en una nación regida por hombres, a aceptar sus consejos políticos y a abrirle una parcela de la vida pública.

Al margen de la princesa Inés, descrita por el viajero como noble, en las descripciones del resto de mujeres aparecidas en el relato los adjetivos más utilizados serán *bella y hermosa*. Al parecer Tafur encontraba a las alemanas particularmente bellas. De hecho, tras su paso por Constanza admitirá haber visto a la más *hermosa* mujer que jamás vio, añadiendo acto seguido: *é tanta era su fermosura, que yo dubdava si en persona humana tanto pudiese caver; si ella tanto fuese buena quanto hermosa, grant parte le faríen del parayso*. Como indica Karen Daly, esta imagen idealizada de la mujer, poco común en las *Andanças*, tiene en realidad una doble lectura, ya que nos presenta al caballero tan seguro de la belleza de esta mujer como de su falta de bondad<sup>41</sup>.

Esta maldad intrínseca a la mayoría de las mujeres del relato se aprecia en uno de los pocos comentarios referentes a los canales de Venecia, que más allá de su uso o de su pestilencia, destacarán en el libro por la cantidad de recién nacidos muertos que salen de ellos. Tafur comenta sobre este fenómeno:

---

<sup>39</sup> Hartmann Schedel le dedicará algunas líneas en el libro de las Crónicas de Nürnberg, refiriéndose a ella como una *dañina hembra maliciosa -schentlich boßhaftig weib-*, debido a algunos comentarios como el siguiente: *Und saget das nach disem leben kein anders leben wer. und das leib und sele miteinander stürbe* (traducción propia: “Y decía que tras esta vida no había ninguna otra. Y que cuerpo y alma mueren juntos”). En SCHEDEL, H., *Schedelsche Weltchronik*, Nürnberg, 1493, Blat CCXLII.

<sup>40</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, p. 47.

<sup>41</sup> DALY, *Hombres virtuosos...*, p. 366.

*dizen que esto era, por el grant alongamiento que los mercaderes fazen de sus mugeres, é que ellas, con el deseo de la carne, poniéndolo en obra é enpreñándose, por guardar sus famas é como el lugar es dispuesto para ello, en pariendo, echavan las criaturas por las ventanas en el mar*<sup>42</sup>.

En este comentario el viajero muestra de nuevo, a través de su discurso, una opinión bastante extendida en la baja edad media, y es que a las mujeres, con una capacidad de raciocinio inferior a la de los hombres, les resultaría más complicado no dejarse llevar por el *deseo de la carne*<sup>43</sup>. En este caso la valoración del viajero va más allá de la mirada patriarcal, ofreciendo la imagen de una mujer infanticida y perversa, más preocupada de satisfacer sus deseos y de la apariencia, que de llevar una vida virtuosa y adecuada.

La visión que ofrece *Las Andanças* sobre la sexualidad femenina no aguanta en ningún caso una comparación con la de los hombres. Si bien Tafur se cruza en el camino con más de un hombre mujeriego, como en el caso del Marqués de Ferrara o el más curioso del arzobispo de Colonia –del que dice: *él mesmo cavalgava é me levava consigo á ver las yglesias é los monasterios é los palacios de los señores é las damas, que me paresçie que aún del todo non las tenie aborridas*<sup>44</sup>–, ninguno es tratado de la manera en que se trata a las mujeres del viaje. Si la actitud de estos hombres puede resultar en algún momento reprochable por parte del autor, nunca llega a describirles como personajes malignos o pecadores.

La sexualidad desenfadada de las mujeres se debería, según el imaginario de la época, a que el órgano sexual de la mujer estaba encerrado dentro del cuerpo, al contrario que el de los hombres. Esto debía provocar un exceso de humedad que derivaba en una capacidad erótica incontrolable. La imagen de mujeres inestables, controladas por los órganos genitales, las relegaba a un espacio secundario en la sociedad<sup>45</sup>, como se observa en un pasaje de Roma donde el autor comenta:

*(...) é está una ymagen de Nuestro Señor de la çinta arriba en una losa pintada (...) allí muestra bien la figura de Nuestro Señor é su hedat, é su color, é*

<sup>42</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, p. 117.

<sup>43</sup> Martín Alonso de Córdoba declara en su *Jardín de las nobles doncellas: esto les viene porque en ellas no es tan fuerte la razón como en los varones, que con la razón, que en ellos es mayor, refrenan las pasiones de la carne; pero las mujeres más son carne que espíritu y por ende son más inclinadas a ellas que al espíritu, y aun de aquí se sigue que entre los varones hay esta diferencia: que cuanto el varón es más dotado de razón tanto menos sigue la inclinación de la carne* (en ARCHER, R., *Misoginia y defensa de las mujeres*, Valencia, Universitat de Valencia, 2001, p. 19).

<sup>44</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, p. 129.

<sup>45</sup> CABANES JIMÉNEZ, P., «La sexualidad en la Europa medieval cristiana», en *Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 2003, nº 7, 20 pp.

*todo qual era, é un lunar en el carrillo ysquierdo en nuestra humanitat. En este lugar do está esta reliquia non entran mugeres; é dizen que porque una dixo tales cosas por que rebentó*<sup>46</sup>.

El que no se permita la entrada a las mujeres en la capilla donde se expone la reliquia es del todo consecuente con lo descrito anteriormente. Esta imagen, pintada por generación espontánea según cuenta el viajero, se tenía por una copia fidedigna del físico de Cristo, casi una fotografía que le mostraría desnudo –en su humanidad– de cintura para arriba, lo que podría llevar a las mujeres a mostrar deseos sexuales al encontrarse ante una imagen real y ya no iconográfica de Jesús, como parece ser el caso descrito por el viajero. El que esta mujer “reventara” ante la imagen, tiene en realidad muchos sentidos ya que la propia “naturaleza húmeda” de la mujer sería la que, previa corrupción de esa sustancia, la llevara al histerismo y a la inestabilidad emocional, supuestamente natural en el género<sup>47</sup>.

Otra de las características de las mujeres de este viaje es su común supeditación a los intereses de los hombres, lo cual se observa claramente en los repetidos comentarios sobre el matrimonio. La mujer como esposa es nombrada a dos niveles. El viajero refleja, por un lado, las costumbres matrimoniales cercanas, propias de zonas culturales cristianas, en los momentos en que menciona las ofertas matrimoniales que le surgieron en el camino. Éstas eran habitualmente propiciadas, según cuenta el viajero, en el interés que los distintos mandatarios visitados tenían en engrosar sus cortes con el caballero. Naturalmente nuestro personaje declinará amablemente todas las ofertas, más pendiente de su participación en una eventual cruzada en España que de formar una familia.

A otro nivel encontraremos varios comentarios sobre el papel de la mujer-esposa en otras áreas culturales, como en el caso de Babilonia donde las cristianas estaban al parecer especialmente cotizadas en el “mercado de esposas”, tanto es así que el trujamán mayor del Soldán había comprado cuatro mujeres cristianas en la Mar Mayor *por quantto avrien por grant desonrra casar con una mora de natura*<sup>48</sup>. O en el más llamativo de la India, surgido a raíz de una conversación con Nicolo de Conti, del que Tafur afirma haber escuchado el siguiente comentario:

*Dize más, que vido una generacion de gentiles, que an por hordenanza quando se casan non tomar dote ninguno con su muger, pero que si el varón muere, la muger se a de quemar con él, segunt fazien los gentiles á los cuerpos muertos; pero, aunque ella muriese, non se a de quemar él, que dizen*

<sup>46</sup> TAFUR, *Andanzas y viaje...*, p. 29.

<sup>47</sup> ARCHER, *Misoginia y defensa...*, p. 24.

<sup>48</sup> TAFUR, *Andanzas y viajes...*, p. 52.

*que la muger fué fecha por serviçio del ome, é non el ome para el de la muger; é que si peresçe lo principal, de lo açesorio non se debe fazer mençion*<sup>49</sup>.

En los casos expuestos se da una imagen de la mujer de clara supeditación y servilismo. Sin llegar a hacer ningún comentario crítico ni a mostrar sorpresa, Tafur menciona las costumbres matrimoniales egipcias e indias, en tanto que éstas son diferentes a lo propio. Pero su presentación de ambos episodios está carente de una carga emotiva o personal: las cosas simplemente son. Sin embargo, no dudará en dar una lección moral en otros episodios del viaje. Es conocido el momento en el que al viajero le ofrecen las dos hijas pequeñas de una mujer hambrienta a cambio de algo de comida y Tafur, dando muestra de su caridad y de su impecable código de conducta caballeresco, no sólo rechazará la oferta sino que dará a la familia dinero suficiente para poder vivir lo que quedaba de año, previo juramento de no volver a intentar prostituirse nunca más.

De esta forma, la representación de estas mujeres malignas, dominadas por sus órganos sexuales, infanticidas, tentadoras, inestables, adúlteras y dependientes, no sólo forma una parte del ideario del viajero o una alternativa del pensamiento bajo-medieval. La mujer será a lo largo del viaje uno de los espejos a través de los que el viajero determinará su *yo*, en un itinerario donde la observación de lo ajeno y la descripción de la experiencia personal y única de *lo otro* llevarán a Pero Tafur a mostrar una identidad, la que él ha elegido tras un segundo estadio del espejo<sup>50</sup> que durará tres años y tardará otros 15 en presentar.

<sup>49</sup> ID, *ibid*, p. 64.

<sup>50</sup> LACAN, J., *Le Stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique* (Communication faite au XVI<sup>e</sup> Congrès international de psychanalyse, à Zürich, le 17 juillet 1949) Disponible en <http://pagesperso-orange.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/miroir.htm> (fecha de consulta: mayo de 2009).

## ANEXO 1

ANDANZA: (de *andar*.) f. Caso o suceso. || Buena andanza. Buena fortuna. || Mala andanza. Malandanza.

(1925, Diccionario de la lengua española. Décima quinta edición).

ANDANZA. f. Correría o viaje. ¶ “El tratado que escrivió de sus andanças e viajes... por diversas partes del mundo“, *Andanzas de Tafur*, ed. 1874, p. 1.

2. Modo de andar. ¶ “Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buena *andanza*“, Arcipreste de Hita, *Lib. De buen amor*, ed. Ducamin, 653.

3. Caso, suceso, aventura. ¶ “Annibal... era omne muy sabidor de guerra, com aquell que siempre visquiera en ella avie provado muchas *andanças* buenas e malas“, *Crón. Gen.*, ed. Men. Pidal, p. 26.

4. Fortuna. ¶ “Si yo la alcanzo, tal será min *andanza*, \ que no envidie al francés, al indio, al moro“, Cervantes, *Nov.*, ed. Riv. t. 1, p. 221, col. 2. ¶ **Buena andanza.** Buena fortuna. ¶ “de la buena *andança* de los cristianos et de cómo fué vençido Abenbut“, *Crón. Gen.*, ed. Men. Pidal, p. 726, col. 2. ¶ “Y tengo por buena *andanza* \ el dolor que se me ordena“, Castillejo, *Obr. Poét.*, ed. Riv., t. 32, p. 108. ¶ **Mala andanza.** Mala fortuna. ¶ “Maldito de tí, don Orpas, \ obispo de mala *andanza*“, *Romances Viejos*, ed. Bibl. Clás., t. 208. p. 8. ¶ “Era tanto el deseo que tenía de saber las nuevas de su buena o mala *andanza*...“, Cervantes. *Nov.*, ed. Riv., t. 1, p. 522. ¶ “Mala *andanza* vos dé Dios, \ pues con afecto tan feo \ así en público fuís, \ qué vos dirán en secreto“, Lope de Vega, *Obr. No dram.*, ed. Sancha, t. 17, p. 472.

(1933, Diccionario histórico de la Lengua española. Tomo I.-A.)

ANDANZA. (De *andar*.) f. Caso o suceso.

|| 2. ant. Correría o viaje.

(1936, Diccionario de la lengua española. Décima sexta edición).

## ANEXO2

## Itinerario de los viajes de Pero Tafur. 1436-1439

